



LA ABEJA CRISTALINA Y OTROS RELATOS

Alicia Salinas Álvarez

1ª edición digital, julio de 2016

© 2013 Planeta Sostenible Ediciones EIRL

© Alicia Salinas Álvarez

Ilustraciones, diseño y diagramación: Sandra Conejeros Fuentes

Edición al cuidado de: Juan Francisco Bascuñán Muñoz

Registro de Propiedad Intelectual: 233.299

ISBN: 978-956-8937-331

www.planetasostenible.cl



Cuentos sobre abejas, mariposas, hormigas, palotes,
sapos, ranas, zorzaes y lagartijas...

La Abeja Cristalina y otros relatos



Alicia Salinas Álvarez

Ilustraciones Sandra Conejeros Fuentes

Planeta  Sostenible



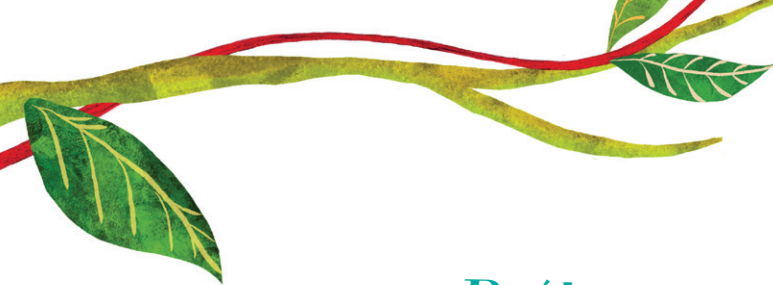
Índice

<i>Prólogo</i>	6
----------------	---

La Abeja Cristalina y otros relatos

La Abeja Cristalina	9
La familia Carpintero	13
El Muñeco	17
La Pequeña Colibrí	21
Los Zorzales de la calle	27
El Sol y la Garza	31
Mosquita Morena	35
Hechizo	41
La Araña Remolina	45
Margaritas	49
Estrella Solitaria	55
Flor de Nieve	61

<i>Epílogo</i>	67
----------------	----



Prólogo

En estos cuentos, Alicia Salinas ha logrado introducirse en el mundo de los niños que ven en la naturaleza un reflejo ideal de lo que debe ser la sociedad humana.

En un estilo sencillo y directo, la autora capta que los niños pequeños quieren ver en la naturaleza las actitudes y valores positivos que permiten a los hombres vivir en paz, armonía y crecimiento. Así, el amor, la solidaridad, el ponerse en el lugar del otro y la mirada siempre positiva se encarnan en abejas, mariposas, hormigas, palotes, sapos, ranas, zorzaes y otros seres vivientes. Este mundo armónico y alegre, también lo integran el sol, la luna y el viento que interactúan con los animales e incluso con los seres humanos, en busca de un mundo mejor.

Hay en estos relatos muchas reminiscencias a los cuentos infantiles clásicos en donde las situaciones conflictivas y, a veces, muy violentas están presentes, sin embargo Alicia en sus cuentos capta el lado positivo y alegre, a veces olvidado en los cuentos clásicos y por así decirlo, respeta la edad de la inocencia de los pequeños que

instintivamente buscan un mundo en el que todo se soluciona con buena voluntad. La escritora quiere crear una impronta decisiva en niños y niñas: el mundo de por sí está llamado al entendimiento y comprensión entre todos los seres que lo habitan, sin importar sus diferencias. Así la Garza enamorada del Sol, la Araña Remolina amante de la danza, el Moscardón que se transformará de llorón y quejoso en gran escritor, se inscribirán en las mentes infantiles como ejemplos y convicciones poderosas que les permitirán enfrentar nuestro mundo lleno de contrastes e inconsecuencias de manera optimista y positiva.

El libro se complementa con las bellas ilustraciones de la artista Sandra Conejeros quien ha sabido darle vida a los seres que pueblan estos relatos maravillosos.

Felipe Alliende G.

*Profesor y escritor infantil chileno. Premio Marcela Paz, miembro de la Academia Chilena de la Lengua.



La Abeja Cristalina

No actúes como la abeja
que escapó del panal y ahora se queja
por suerte volvió a casa
y nada menos que con pareja.





Había una vez una abeja llamada Cristalina que tenía un grave problema. Cada vez que ella y sus hermanas volaban hacia los rosales en busca de néctar para fabricar la miel, las alas se enredaban en sus espinas. Por eso, cuando la abeja reina ordenaba ir a los rosales, Cristalina se quedaba en la colmena. Uno de esos días, la reina encontró a

Cristalina en la casa.

La reina se enojó mucho y la echó a la calle.

La pobre no sabía qué hacer, siempre había vivido con sus hermanas en la colmena, que es la casa de las abejas. Cristalina, muy apenada, caminó por el bosque y cuando ya no pudo más, se sentó en una hoja. De pronto, llegaron las mariposas muertas de la risa y cuatro largos palotes oscuros. Miraron a la abeja y trataron de conversar, pero la abeja no habla en mariposa y las mariposas no saben hablar en abeja.

Cristalina se cansó de explicarles; bailó moviendo las alas para arriba, para abajo, en círculos, porque ésa es su manera de comunicarse y no hubo caso. Por suerte apareció la Hormiga Café, que es la que todo lo sabe. Se detuvo un segundo (porque ellas nunca dejan de caminar), se sacó la carga de hojas que tenía en su espalda y dijo: